

SIN PALABRAS

Guía para entrenar perros sordos

BARRY EATON



dogalia

Prólogo de
Anne Lill Kvam

Sin palabras

GUÍA PARA ENTRENAR PERROS SORDOS

BARRY EATON

PRÓLOGO DE ANNE LILL KVAM



dogalia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR	
La belleza del plan... ..	13
PRÓLOGO DE ANNE LILL KVAM	
Cada perro está completo por dentro	15
Prólogo	17
Introducción	19
Capítulo 1. ¿Por qué está mi perro sordo?	23
Capítulo 2. ¿Es la sordera motivo para eutanasiar a un cachorro?	25
Capítulo 3. Lo primero es lo primero	31
Capítulo 4. Sociabilización	37
Capítulo 5. Comunicación	41
Capítulo 6. ¡Atención!	47
Capítulo 7. Alabanzas y reprimendas	51
Capítulo 8. Una pausa para reflexionar	55
Capítulo 9. Entrenamiento	61
Capítulo 10. Conducta higiénica	83
Capítulo 11. Conductas no deseadas	87
Capítulo 12. ¿Y ahora qué?	91
Apéndice	93

PRÓLOGO DE ANNE LILL KVAM

Cada perro está completo por dentro

Desde que mis manos abrieron por primera vez este libro han nacido muchos perros sordos. Sin embargo, aún recuerdo con nitidez los sentimientos que albergaba mientras esperaba a que me llegara y cuando finalmente lo recibí. En aquel entonces era una entrenadora de perros relativamente novel y tenía una gran avidez por toda clase de aprendizaje, algo que todavía conservo.

¡Un libro acerca del entrenamiento de perros sordos! Estaba absolutamente entusiasmada ante la expectativa de aprender las particularidades que Barry Eaton iba a compartir con el mundo y conmigo. Eureka; con sinceridad mi sorpresa fue enorme al leerlo, pero no como esperaba. Estuve a punto de quedar decepcionada, pues no encontré en una primera lectura ninguna innovación notable, ni técnicas difíciles, ni tampoco conceptos complejos de entender. Fue entonces cuando, leyéndolo por segunda vez, hallé el sentido real del libro: Un perro es un perro.

Sí, es cierto, puede que tu perro no oiga, pero sigue siendo completamente normal, de modo que debes de tratarle con normalidad. Por supuesto hay peculiaridades de las que ocuparse: Por ejemplo, ¿cómo hacer para llamarle? En ese sentido el libro está lleno de buenos consejos sobre el modo de enseñar a un perro sordo las habilidades necesarias para arreglárselas en el mundo. Sin embargo, el principal mensaje que aprendí de su lectura es que, más allá de las cosas que diferencian a un individuo de otro, no debemos olvidar que, por dentro, siempre se trata de un perro. Los humanos que nos encargamos del cuidado de perros con necesidades especiales tenemos que asegurarles una buena calidad



de vida y, además, aprender a ser conscientes de algunas particularidades. Dentro de nuestras familias debemos esforzarnos por facilitar la vida a nuestros peluditos: respetar sus necesidades, enseñarles a manejarse con el entorno, aprender acerca de sus limitaciones y, en la medida de lo posible, tratar de compensarlas. De modo que las claves son sentido común, comprensión y empatía. Guiándonos por estos valores podemos hacer del mundo un lugar mejor para los perros, tengan alguna discapacidad o no la tengan. Al hacerlo también nuestro mundo mejorará.

A lo largo de mis años acompañando a perros y sus cuidadores he conocido perros sordos y ciegos en muchos lugares del mundo, así como perros con otros tipos de discapacidad. En este camino siempre he recordado lo que aprendí de la lectura de este libro de Barry: cada perro está completo por dentro.

Aprecio mucho el punto de vista calmado y tranquilo del autor, así como sus introspecciones y humor, cualidades que hacen muy valiosos sus escritos. Creo que cualquiera que viva ya con un perro sordo, o esté dándole vueltas a la adopción de uno, puede beneficiarse de la lectura de este libro. También lo recomiendo para aquellas familias cuyos perros tengan otro tipo de discapacidad, dado que en el fondo es una cuestión de actitud respecto al perro y la satisfacción de sus necesidades especiales, algo que es básicamente igual para cualquier perro, con o sin discapacidad.

Y es que el entendimiento de otro ser vivo no requiere del sentido del oído, sino de comprender que la comunicación viaja a través de diferentes canales. De modo que disfrutemos del mensaje de este libro, salgamos a descubrir nuevos canales para mejorar las vidas de los perros que comparten las nuestras. Nos oigan o no.

ANNE LILL KVAM,

Preganziol, 5 de Mayo de 2019

INTRODUCCIÓN

Mi mujer y yo compramos a Lady en 1988 a la edad de ocho semanas. En 2002, catorce años después, murió a causa de un cáncer. Durante todo ese tiempo fue sumamente amistosa y juguetona, le encantaban los niños y adoraba a nuestros otros dos perros. Disfrutábamos dando largos paseos en los que corría y jugaba, acudía cuando la llamaba, y caminaba tranquila cuando iba atada. Cuando tenía alrededor de dos años fue rodeada por un grupo de diez setters irlandeses, que se pusieron a brincar y saltar a su alrededor de la forma característica en esta raza. Aunque solo querían jugar, Lady experimentó miedo y el episodio le hizo mella, por lo que no le gustaba que se le acercaran perros desconocidos. Dejando este detalle al margen, Lady era amistosa, llena de vida y tan obediente como muchos perros que conocimos en nuestros paseos, probablemente más que otros. Podría decirse que era una perra de familia bastante normal, con la excepción de que Lady era sorda de nacimiento.

A pesar de su discapacidad, había pocas cosas que Lady no hiciera y que un perro de familia con buena audición, en cambio, sí pudiera hacer. Admito que tardaba un poco en advertir la entrada de visitantes y que solía ser la última en enterarse de que era la hora de la comida, porque no oía el tintineo de los cuencos metálicos ni el característico sonido del saco de pienso pero, por lo demás, se comportaba como otro perro cualquiera y disfrutaba de la vida en la misma medida.

La sordera, hereditaria o congénita, se presenta en muchas razas de perros, aunque algunas son más proclives que otras. El canal auditivo se abre cuando el cachorro alcanza unas dos semanas de edad, pero a veces puede ser difícil notar signos de sordera a esa temprana edad. Se hace



más evidente a las cinco semanas cuando el cachorro se muestra lento en sus respuestas hacia los sonidos, o no responde en absoluto. Los criadores de perros proclives a sufrirla deben comprobar la audición de todos los miembros de la camada, con el fin de evitar la posibilidad de que alguien compre un cachorro sordo sin previo conocimiento.

Con independencia de la opinión que uno sostenga sobre si los cachorros sordos deben eutanasiarse por este simple motivo, algo que muchos piensan, es un hecho que mientras continúen naciendo perros sordos, habrá quien piense lo contrario, que merecen la oportunidad de llevar una vida normal. Son estos propietarios y sus perros quienes necesitan ayuda. Con cuidado, paciencia y el tipo de entrenamiento apropiado, un cachorro sordo puede disfrutar de una vida plena, madurar para convertirse en un perro obediente (un buen ciudadano de nuestra sociedad), y una fuente de satisfacciones para su propietario. Después de todo, la carencia de oído es una discapacidad que afecta más al propietario que al propio perro.

No quiero dar la impresión de que entrenar a un cachorro sordo es igual de sencillo que entrenar a otro que oye de forma normal, si es que alguna vez puede decirse que entrenar a un cachorro es sencillo: Nada más lejos de la realidad. Como propietario de un perro sordo, necesitarás tener más paciencia y perseverancia que los demás. Si ya tienes un perro que oye, esto sin lugar a dudas te será de ayuda ya que servirá de modelo para el perro sordo. ¡Ojo! ¡Tanto para aprender cosas buenas como malas costumbres! Esto no significa que el perro que oye vaya a entrenar al sordo descargándote de la tarea, no funciona así. El énfasis del entrenamiento recae en la relación entre propietario y cachorro sordo, entre quienes debe nacer un estrecho vínculo.

En el caso de que hayas adoptado un cachorro sordo, a sabiendas o sin sospecharlo, espero que este libro te proporcione ayuda y ánimos. La lista de preguntas parece que no tuviera fin: ¿Dónde conviene em-



pezar?, ¿cómo hacer para que el perro acuda a nosotros cuando está suelto?, ¿cómo se puede comunicar uno con el perro?... He tratado de responder a la mayoría de estas preguntas ofreciendo consejos de entrenamiento que están basados en mi experiencia con Lady y en el entrenamiento y asesoramiento a otros propietarios de cachorros sordos.

La cualidad esencial que deben desarrollar los propietarios de cachorros sordos es la paciencia, ya que los ejercicios no se aprenden de un día para el siguiente. Ahora bien, por abrumadora que te pueda parecer la tarea al principio, tus esfuerzos serán recompensados si dedicas tiempo e imaginación.

A lo largo del libro me refiero sobre todo al entrenamiento de un “cachorro” sordo. Sin embargo, los métodos y técnicas son idénticos con independencia de que tu perro sea cachorro o adulto.

Buena suerte.



Ninguna de las señales descritas, con independencia de a lo que sirvan, deben exigir que toques al perro físicamente.

UTILIZACIÓN DE LENGUAJE CORPORAL

Puedes utilizar tu postura corporal y expresiones faciales para comunicar tu agrado o desagrado. Los perros son maestros en la lectura del lenguaje corporal. Gran parte de la comunicación perro/perro se hace a través de la lectura de la postura corporal y las expresiones faciales, más que por los ruidos que emiten. Los perros pueden detectar los cambios más sutiles en la postura corporal de sus dueños, incluso cuando los últimos no lo advierten. De modo que debes cobrar conciencia sobre tu lenguaje corporal y expresiones faciales, y saber cómo enfatizarlos de cara a comunicar con tu cachorro.

EXPRESIONES FACIALES

Con el fin de ayudarte a transmitir el mensaje adecuado a tu cachorro, háblale. De acuerdo, no te podrá oír pero, si le estás diciendo cosas positivas, apuntalarán tu lenguaje corporal y expresión facial, sumándose todos los elementos para mandar el mensaje adecuado a tu cachorro. No te olvides de sonreír y poner una cara feliz. Si sonríes cuando estás recompensando o haciéndole un cumplido a tu perro, aprenderá que una sonrisa significa que te complace lo que ha hecho.

Imagínate que has estado trabajando muy duro para enseñar a tu cachorro a tumbarse. Tras mucha perseverancia, logras que al final lo haga. Si te limitas a pensar “buen perro”, te resultará difícil comunicar a través de una expresión facial lo que sientes. En cambio, si dices “buen perro” y lo haces de corazón, tu cara se iluminará de forma automática, y brillarán tu sonrisa y tus ojos. Tras un cierto periodo de aprendizaje, tu cachorro entenderá que una sonrisa significa que estás contento y que te gustó lo que hizo.